

de Europa con gran incertidumbre en los detalles, atestiguan una religiosa perseverancia.

Las relaciones de comercio y de cultura se aumentaban entre pueblos limítrofes, por el efecto de esa activa propaganda budhista, que se hacía tan directamente por mar. Los historiadores de China hablan de barcos enviados á Ceylán para buscar allí reliquias, estatuas del Budha, los libros sagrados, y para dar en cambio las sederías, los esmaltes y las porcelanas de la comarca nuevamente conquistada para la fe. Pero ¡cuán alejadas la una de la otra estaban India y China, separadas por la ancha meseta del Tibet con sus montes de aristas paralelas y con las múltiples murallas del sistema himalayó! En cuanto las altas tierras tibetanas fueron visitadas por los misioneros budhistas y que el camino se halló así facilitado para las bandas guerreras, el imperio de China, que alcanzaba á la sazón su mayor extensión territorial, tuvo la ambición de acortar las distancias en beneficio propio por la conquista de las llanuras hindus que dominan los montes helados.

Durante el curso de la historia y espaciadas de cerca de doce siglos, 647-648 y 1792 de la era vulgar, se señalan sobre la vertiente meridional del Himalaya dos incursiones militares, de las cuales la primera avanzó muy lejos hacia el Ganga, que tomó «580» ciudades y llevó un rey prisionero; pero ha de reconocerse que los generales chinos habían reclutado la casi totalidad de su ejército en el Nepal. Semejante tentativa no podía tener buen éxito: las montañas, los valles intermedios, las mesetas estériles, el frío excesivo, la carencia de recursos y la longitud del trayecto, oponiendo dificultades prodigiosas á los ejércitos en marcha, impedían que esas incursiones pudiesen tener una duración gloriosa. Ya se han visto las dificultades sufridas por la expedición inglesa de 1904 hacia Lhasa, á pesar de haber sido equipada con un cuidado perfecto y guiada por todos los recursos que la ciencia moderna ponía á su disposición. El conjunto de las altas tierras no sintió, pues, la radiación del país más próximo, ó, á lo menos, no sufrió su influencia sino por las vías apartadas y penosas del Norte, y por la Kachgaria el Tibet fué, si no conquistado materialmente, al menos moralmente anexionado al mundo oriental por la introducción triunfante del budhismo desde el final del siglo VII.

En ningún país del mundo «ha tomado la religión tan gran imperio sobre los hombres». Los sacerdotes, monjes y religiosas constituyen en muchos puntos la mayoría de la población, y donde los conventos-ciudadelas no han hecho el vacío en su rededor, los habi-

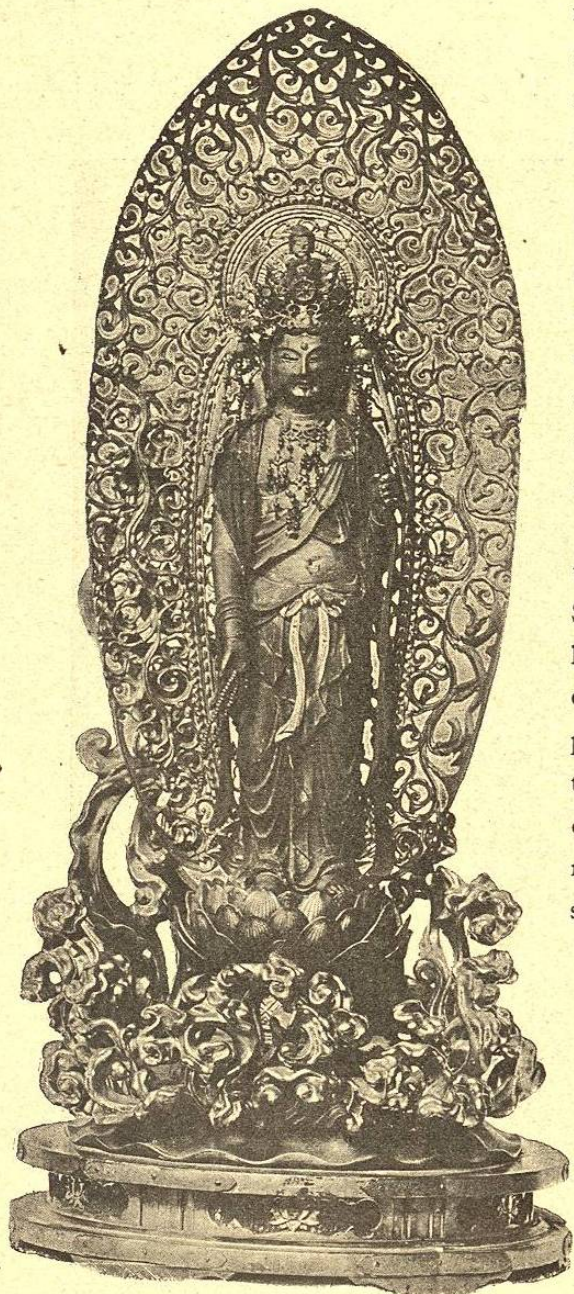


SACERDOTE DE LHASSA

Fotografía de M. A. Ular.

tantes restantes llevaban una vida de tal modo regulada por los ritos religiosos, que se parecen á los funcionarios de los templos por las genuflexiones, las prácticas y las plegarias. Evidentemente, el budhismo tibetano ha tomado entre esos montañeses gran poder de conservadorismo feroz por la absorción íntima de los antiguos ele-

mentos chamanistas y de todas las



Museo Guimet.

DIVINIDAD BÚDHICA SOBRE LA FLOR DE LOTO
Siglo XII.

Cl. Giraudon.

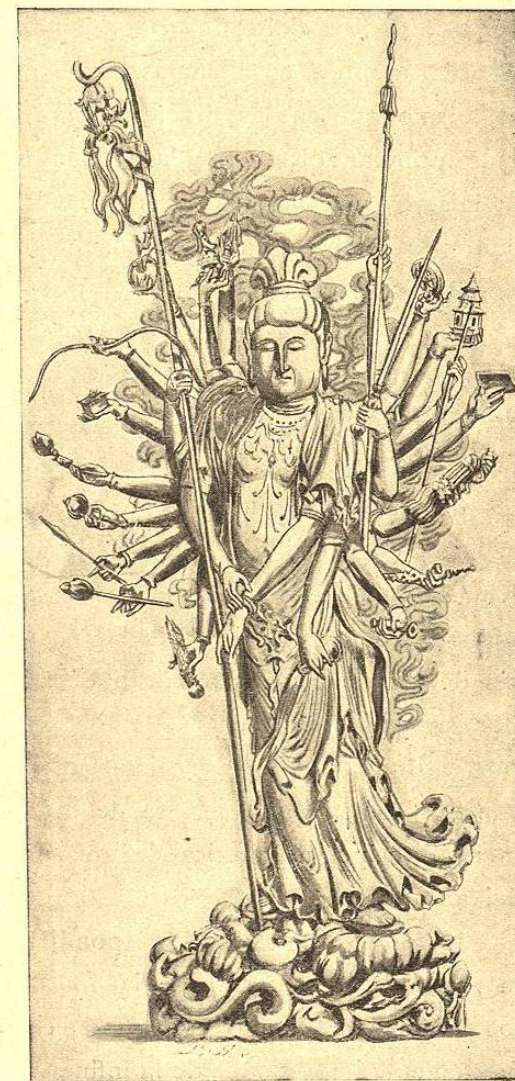
supersticiones primitivas, y la famosa invocación *Om mani pad-me hum*¹, las seis sílabas que se repiten más frecuentemente bajo la redondez de los cielos, y que se interpretan por las palabras: «¡Oh joya en el loto, amén!» palabra de conjuro hacia el conjunto de los genios y de los dioses, no es ciertamente más que una fórmula de los antiguos cultos genesíacos; por ejemplo, el de Siva.

Según la leyenda, la montaña de Omei, existente en el Szetchuen occidental, en uno de los ángulos de la meseta central de Asia, de su plataforma suprema, de 3,380 metros de altura, envió los misioneros que convirtieron la China al budhismo. Pero los monasterios que se suceden de terraplén en terraplén sobre las pendientes de la montaña sagrada, unidos entre sí por escaleras que suben penosamente los peregrinos achacosos ó enfermos, pertenecen seguramente á la época de la dominación de los sacerdotes, no á la de la entusiasta propaganda. Esos monumentos grandiosos que albergan todas las divinidad-

¹ Véase grabado de esta inscripción, t. III, p. 45.

des locales, indican á lo menos el foco más intenso de la fe búdhica en la China propiamente dicha, fuera del Tibet y de la Mongolia.

No lejos de allí, cerca de Kia-ting, en la confluencia del Min-kiang y del Tong-ho, se ha esculpido, hace más de mil cien años, en una roca de 120 metros de elevación, un Budha sublime, sentado entre las dos corrientes, con la cabeza al nivel de la meseta próxima y los pies bañándose en las aguas. La imagen había sido primitivamente pintada, adornada con estucos y vidriados convenientemente distribuidos; vense todavía algunas huellas de aquella antigua decoración, especialmente sobre el rostro que colora el sol poniente, pero la mayor parte del cuerpo está vestido con follaje: bejucos, helechos y arbustos han introducido sus raíces entre los intersticios de la piedra roja, mostrándose á trechos bajo la ropa de verdura¹.



Museo Guimet.

DIOSA DE LA CARIDAD, LA DE VEINTICUATRO BRAZOS
(INDO-CHINA)

La extensión del budhismo se produjo en el Japón en la época misma de su mayor prosperidad en China, en el siglo VI, y allí también se mezcló con las diversas formas de las religiones locales y sobre todo con el culto de los antepasados. La civilización china

¹ Marcel Monnier, *Le Tour d'Asie, l'Empire du Milieu*, ps. 293, 294.

y la fe que aportaban los misioneros se confundían entre los indígenas en una misma evolución; la superioridad notable de los Chinos que introdujeron la escritura, las industrias, las artes y sobre todo la imprenta, les daba un gran ascendiente sobre los Japoneses, y éstos cambiaron poca cosa en las efigies tradicionales de Chaca ó Çakya, lo mismo que en las diversas imágenes de su encarnación búdhica más popular: Kannon, la Konanyin de los Chinos, «la Diosa de la misericordia, la de las mil manos bienhechoras», que se ha encontrado también en la península transgangética bajo análogas denominaciones.

En la Indo-China, donde la conversión se había hecho por contacto personal, á la vez por tierra y por mar y sobre mil puntos de la frontera común, la religión de Budha pudo arraigarse muy fuertemente y, por mediación de los Malayos, los grandes traficantes de Insulinda, sucedió al brahmanismo como el culto por excelencia de los civilizadores hindus. Se sabe que el poderío de los Khmer, antepasados de los Cambodgianos actuales, sufrió más que todos los demás pueblos de la península transgangética esa influencia de la India, y las admirables ruinas de Angkor Wat atestiguan por sus mil esculturas el arraigo que la «Gran Doctrina» aportada por el Budha tuvo en las imaginaciones, mezclándose primeramente con la vegetación lujuriente de los cultos de la trimurti. La primera inscripción búdhica de ese templo khmer supónese que data del año 667.

Durante los siglos correspondientes á la Edad Media europea, la nación más poderosa de la Indo-China parece haber sido la de los Tchames (Tsiam), emparentada con los Khmer, y, como ellos, fuertemente impregnada de la influencia hindu. El país de los Tchames ó reino de Tchampa, que todavía en el siglo XIII llama Marco Polo «la gran comarca de Cyamba», el Tchen-ching de los Chinos, de que los Europeos han hecho Cochinchina, se extendía, en el siglo IV de la era vulgar, desde el Tonkin al Cambodja; pero pronto tuvo que habérselas con los conquistadores del Norte, y durante mil cien años, hasta el siglo XV, luchó palmo á palmo con los invasores chinos; rechazados poco á poco del Tonkin al Annam actual y después á las provincias del Sud, los Tchames resistieron con una

singular perseverancia, y quizá hubieran permanecido en los países meridionales si el centro de ataque, muy lejano cuando se hallaba en la China propiamente dicha, no se hubiera transferido al reino de Annam, separado políticamente de la China, aunque adquirido por completo á su genio y á sus costumbres¹. Desde el siglo XVI, esos Tchames han ido reduciéndose gradualmente al mismo tiempo que transformándose por los cruzamientos; apenas se cuenta actualmente más que un centenar de mil, sin contar los mestizos, dispersados en pequeños grupos sobre un territorio casi tan extenso como Francia.

Se observan también otros vestigios de la penetración hindu en la península malaya. Los indígenas ribereños del lago Singora pretenden proceder de inmigrantes venidos de la India. Sus jefes dicen haber sido instituidos por los mismos dioses y no quieren inclinarse ante nadie. Poseen todavía libros sagrados, pero nadie los comprende².

Unas inscripciones sanscritas, encontradas en la Indo-China, mencionan la existencia de relaciones también entre la gran península asiática y la isla de Java. Hasta un rey célebre, conocido generalmente bajo el nombre de Yayavarman el Grande, que reinó al principio del siglo IX, había venido de la gran isla á visitar el país (E. Aymonier). En aquella época los reyes de Cambodja, lo mismo que los de los archipiélagos Indonesios y de la India meridional, llevaban el nombre de Varman: tenían costumbres análogas y unos y otros adoraban á Siva, frecuentemente designada por la misma denominación que los reyes. Las invasiones de Malayos y de Javaneses llegados por mar eran entonces frecuentes, y las inscripciones no disimulan cierto temor de esos «hombres muy negros y muy delgados que llegaban en barcos de una comarca lejana». Una banda de esos piratas se apoderó de una estatua famosa de Baghavati, que un rey mítico, Vicitra Sagara, había erigido «1.700,000 años antes»: á lo menos puede creerse que existía hacía ya varios siglos³.

La isla de Java conserva todavía, entre otras huellas de la enseñanza de Çakya-Muni, los restos de un templo á la vez búdhico y sivaíta que se elevó, hace más de mil años, á Beroe-Bœdhœr, cerca

¹ E. Aymonier, *The History of Tchampa*.

² Skeat, *Verhandlungen der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin*, 1900, p. 436.

³ E. Aymonier, *The History of Tchampa*, ps. 11, 14.

de Magelang, en el centro mismo de la isla. En las tierras que se suceden al este de Java, las huellas de la doctrina aportada de la India persiste todavía bajo formas reconocidas por los observadores.

Después de la irrupción de los bárbaros, doce ó catorce siglos antes de la época presente, las regiones del alto Yenissei estaban sometidas á la dominación de un pueblo turco, los Tou-Kioué (Tukiú) de las crónicas chinas, que había recogido la herencia de los antiguos Tchou-des y recibido de ellos la escritura rúnica. Los Tou-Kioué alcanzaron sin duda un alto grado de poderío, toda vez que sostenían relaciones directas por el comercio y la diplomacia con la China y el imperio Bizantino, pero á mediados del siglo VIII hubieron de ceder ante el ascendiente de sus vecinos de Ouigour (Uigur), que desapareció también ante los Khitan. La escritura rúnica fué reemplazada por el alfabeto de origen sirio aportado por los Ouigour y transmitido por ellos á los Mandchues. Más de una vez se yuxtapusieron pacíficamente las civilizaciones: hay estelios que contienen inscripciones bilingües. Yadrintsev y Heikel señalan, cerca del lago Tsaidam, una de esas inscripciones redactadas en tres series de caracteres: chino, ouigour y rúnico¹. La civilización se ha propagado de Europa á Asia á lo menos cuatro veces en el sentido de Oeste á Este, en oposición á una supuesta ley; cuatro

escrituras procedentes de Occidente se han sucedido en Oriente durante el curso de las edades, la escritura cuneiforme, la rúnica, el sirio y el ruso.

En la época en que las formas religiosas originadas en la civilización búdhica se generalizaban en todas las comarcas del Asia continental é insular, los cultos de origen semítico tenían también



INSCRIPCIÓN OUIGURE
DESCUBIERTA POR
KLEMENTZ EN SIBERIA
EN 1882

¹ Deniker, *Tour du Monde*.

acceso en China. Según una piedra de las inmediaciones de Hsi-ngan¹, que data de 781 y contiene una inscripción bilingüe, siria y china, los Nestorianos, distinguidos entre todas las sectas derivadas del cristianismo por lo serio de sus estudios, la dignidad de su conducta y lo atrevido de sus empresas, habían penetrado en China desde 635, fundando numerosas comunidades en cada una de las provincias. Hasta el movimiento religioso á que dieron origen influyó de una manera profunda sobre los acontecimientos políticos.

Entre los reinos secundarios nacidos en el Asia central, se cita el de los Khitan — origen de la denominación más común de China en la Edad Media, que persiste todavía en Rusia, Cathay, Khitai — que fundaron su imperio fuera de la Gran Muralla, en Mongolia, y cuya dominación se extendió desde el Baikal al Aral. Uno de sus khan ó khorkhan, Yelintache, rey de los Kara-Khitan, que vivía en el siglo XII, adquirió gran renombre como legislador. Se cree que pertenecía á la secta de los Nestorianos, y fué el que adquirió

en la leyenda cristiana tan gran importancia bajo el nombre de «Preste Juan»². Los cruzados, que oyeron hablar de su poderío, se imaginaron que podían aliarse con él contra el Islam, el enemigo común; pero ignoraban en qué comarca precisa vivía y ni siquiera conocían el camino que habían de seguir para dirigirse á él. En el siglo XIII, cuando Luis IX envió hacia los Mongoles sus famosas embajadas, esperaba descubrir el preste Juan; pero el imperio de los Kara-Khitan había ya sucumbido hacía un siglo y de él no se conservaba más que un recuerdo incierto. Sin embargo, las



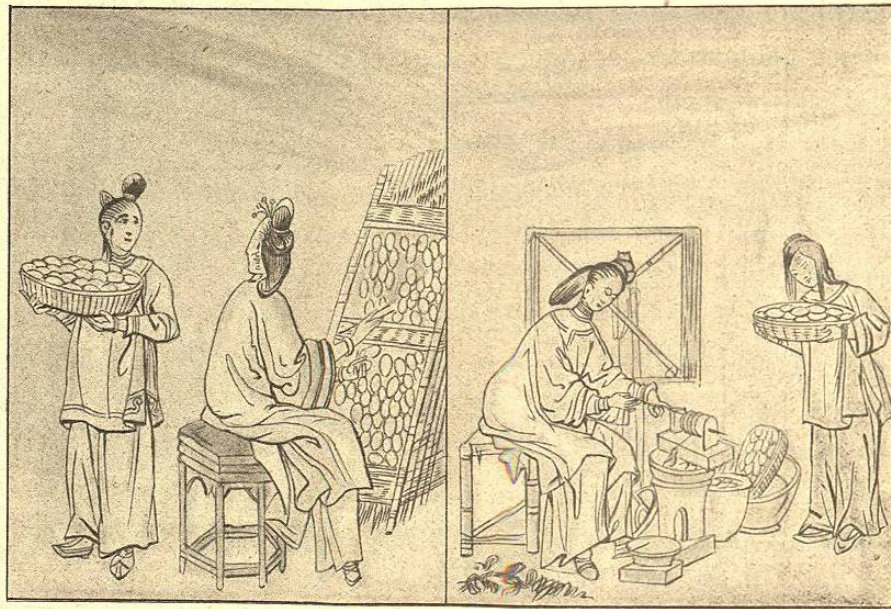
PIEDRA RÚNICA
DE LAS INMEDIACIONES DE UPSALA
Altura: 2 metros.

¹ Escayrac de Lauture, *Mémoire sur la Chine*.

² Gustave Oppert, *Presbyter Johannes*.

leyendas no quieren morir, y aunque los misioneros no lograron encontrar al preste Juan entre los Nestorianos de Asia, fué entre los Abisinios de Africa, cristianos también, aunque á su manera, donde se quiso encontrar ese personaje mítico: la emigración del preste Juan quedó completamente fijada por la leyenda en la mitad del siglo XIV.

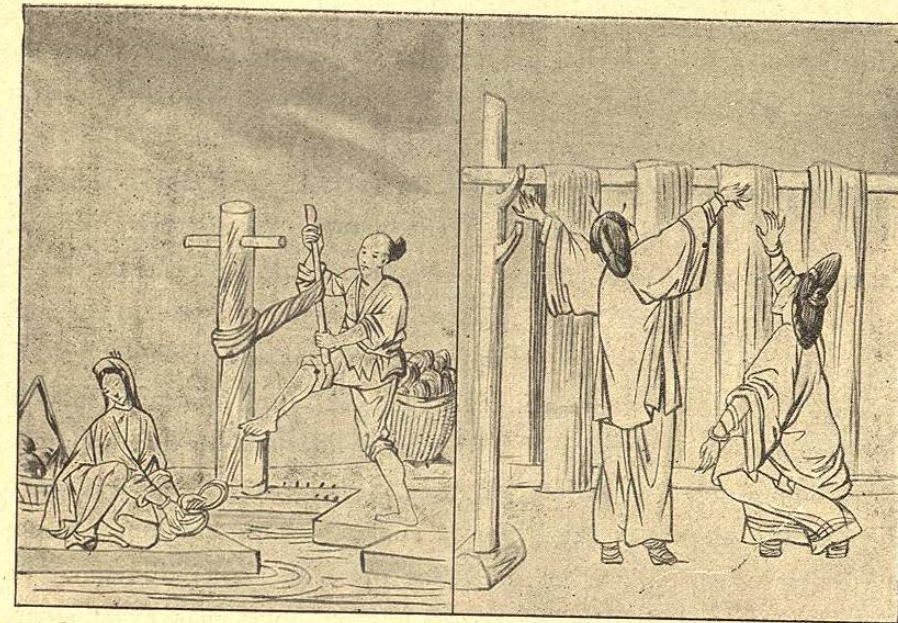
Los Judíos, como sus enemigos los cristianos, se contaban en el número de los que fueron á pedir asilo á la China, á la «vieja



TRABAJO DE LA SEDA, FILATURA DE LOS CAPULLOS

abuela», como la llaman los Coreanos. Según la tradición unánime, la época de su exodo fué aquella en que reinó la dinastía de los Han, correspondiente á los dos últimos siglos de la República Romana y á los dos primeros del Imperio: sería, pues, muy posible que la causa de su destierro, voluntario ó forzoso, hubiese sido la toma de Jerusalem y la pérdida definitiva de la independencia israelita. Durante toda la Edad Media, las comunidades judías se conservaron aisladas en diversas partes de la China; pero la falta de comunicaciones con los correligionarios del mundo occidental y la ignorancia creciente del pasado religioso é histórico acabaron por entregar la mayor parte de los grupos á la mentalidad ambiente del

mundo chino, excepto allá donde la llegada de los Musulmanes permitió á los Judíos abandonados unirse por la conversión á la religión más poderosa de los monoteístas del Islam: éstos, frecuentes visitantes de las ciudades del litoral chino, ó inmigrantes llegados por tierra al Yunnan ó al Kansu, constituían y constituyen todavía por su propaganda un elemento religioso de gran importancia en el conjunto de la población china¹. El nombre chino de Hoi-hoi,



TRABAJO DE LA SEDA, TINTURA

que designa los antiguos Ouigour, hoy desaparecidos, prueba que son conocidos desde hace mil doscientos años en la China occidental.

Por esa parte, fueron principalmente los Turcos los introductores de la fe mahometana, mientras que por el Sudeste y el Este lo fueron los mercaderes árabes. Mucho antes de la hegira los marinos del Yemen y del Hadramaut navegaban hacia los mares orientales del Asia impulsados por los monzones: según el testimonio de Cosmas Indicopleustes, el comercio de la seda no fué jamás interrumpido por las vías marítimas, y los Arabes fueron siempre sus intermedia-

¹ Véase mapa en colores n.º VI.